

Belén,

una historia tucumana, un drama feminista

◆ **Por Fabián Soberón**
PARA LA GACETA - TUCUMÁN



DEFENSA DE LOS DERECHOS FEMENINOS. La película pone en escena y visibiliza una injusta situación en un sistema patriarcal.

Belén está basada en hechos reales y toma la historia de una joven tucumana que es acusada de asesinar a su hijo. La primera secuencia cuenta cómo llega Julieta, desesperada, a un hospital público. Los médicos que la reciben no saben cuál es la dolencia. Julieta está dubitativa y no responde de forma coherente acerca de la causa de su malestar. Un momento después, fuera de campo, se escucha que la joven sufre y se queja. En la escena siguiente entran los efectivos de la policía y la llevan presa, la acusan de haber asesinado a su hijo. El hijo es un feto.

El juicio se desarrolla muy rápido y Julieta es condenada a varios años de prisión. La abogada defensora no ejerce su oficio como corresponde y la familia le grita que ha dejado que Julieta sea condenada injustamente. Es en ese momento que entra en escena la nueva abogada, Soledad Deza, interpretada por Dolores Fonzi.

Cambio de nombre

El conflicto de la película se centra en la lucha que lleva adelante la abogada Soledad Deza. Ella se opone al sistema judicial signado por la mirada machista y conservadora. La abogada cuenta con la colaboración de una periodista (y abogada) y se enfrenta en el inicio de la narración a la primera abogada, interpretada por Julieta Cardinali. Una de las decisiones de Soledad es cambiar el nombre de la joven presa para salvar su identidad y ayudar a la familia. A partir de ese momento Julieta será Belén.

La tucumana Liliana Juárez encarna con destreza el rol de la madre de Belén. Sergio “Negro” Prina interpreta al esposo de Soledad, un hombre tranquilo de clase media que acompaña a su esposa. Otra tucumana, Camila Caram, interpreta a una oficial de la cárcel en tres escenas y desarrolla su personaje en un punto clave de la película: es el momento en el que Belén tiene la oportunidad de huir de la cárcel como una fugitiva.

El tono de la película está vinculado con el drama, aunque debemos decir que hay momentos de hu-

mor que desenredan la atmósfera penumbrosa del film. Quien dispara esa cuota de humor es el empleado judicial (interpretado por el reconocido director tucumano Bobby Toscano), quien en diálogo con Soledad Deza y su ayudante construyen escenas hilarantes. Más allá de estos episodios breves, la atmósfera es seria y angustiante.

La fotografía de la película es correcta, sobre todo en el inicio y en el final de la cinta. A medida que

avanza la historia, se tiene la sensación de que la penumbra gana la historia y que era necesario que la iluminación cambie. La narración no tiene golpes bajos y se sostiene en la búsqueda de la justicia para la joven tucumana.

Un aleph

Hay un plano de la película que funciona como una síntesis de la tensión entre la vida precaria de

la presa y los cambios sociales que representa el film: Belén sale del edificio de tribunales acompañada por una oficial de la justicia y sube al móvil oficial. La cámara se focaliza en la pupila del ojo. En el diminuto espejo humano de la pupila se reflejan los movimientos exteriores (en la configuración de este momento cinematográfico es clave el sonido de la multitud que se escucha fuera de campo). El director de fotografía capta, de algún modo, la emoción multitudinaria en el reflejo. En cierta medida, el plano propone la idea del infinito: dentro de la pupila está el mundo y el mundo contiene las muchas voces que gritan en el exterior. Y las voces incorporan los innumerables instantes del pasado... Quizás este sea el mejor plano y, como diría Borges, con esto la película ya está justificada.

Lo más destacado de la cinta son las actuaciones de Dolores Fonzi en el rol de la abogada Soledad Deza. Compone un personaje centrado en el compromiso moral y en la defensa de los derechos de las mujeres. Camila Pláate, en una actuación memorable, encarna el rol de Belén, la joven condenada que sufre los escarnios de la vida carcelaria. Pláate presenta un personaje complejo, pletórico de matices: agobiada, sobrelleva la rutina feroz entre las rejas. Pláate brinda una paleta que combina el dolor solitario con la ternura y la emocionalidad medida, verosímil. Luis Machín interpreta al juez que la condena en primera instancia.

Belén es política en el sentido más profundo y a la vez en el más evidente de los sentidos. Pone en escena y visibiliza la injusta situación de una joven para repensar el funcionamiento del sistema judicial burocrático, condicionado por las costumbres patriarcales. La película funciona como una sinécdoque de cómo las jóvenes ganaron la calle y plantearon a viva voz la defensa de los derechos femeninos.

© LA GACETA

Fabián Soberón - Escritor, guionista, profesor de Estética del cine en la UNT.

Javier López, el gobernador poeta

◆ **Por Abel Novillo**
PARA LA GACETA - TUCUMÁN

Derrotado el gobernador Silva por un golpe de Estado, en enero de 1829, le sucedió en el cargo don Manuel Lacoa, originario del Alto Perú, oficial en su momento de Pío Tristán y que, herido en la acción de Tucumán, quedó en esta ciudad para siempre, radicándose como un vecino más y ganándose el respeto de todos los habitantes, al punto que culminó en la más alta magistratura. Pero no sería primer magistrado por mucho tiempo, porque algunos disconformes con su condición de ex enemigo, y propiciados además por Javier López, le obligaron a renunciar 45 días después, ascendiendo al cargo el inefable López. Muy poco después, dispuesto a confrater-

nizar con los líderes nacionales del unitarismo, dejó a cargo interinamente de la gobernación a don Javier Paz, y él, al frente de un destacamento de 400 hombres, partió hacia Córdoba, para apoyar el accionar que había encarado el general José María Paz, con su «Ejército Nacional». Así, tomó parte en la acción de La Tablada, contra Quiroga, los días 28 y 29 de julio de 1929, quien derrotado huyó a revienta caballo hacia campos de La Rioja.

La Tablada, lugar de la famosa batalla, quedaba en terrenos donde actualmente se erige el barrio de Las Rosas, en la ciudad de Córdoba.

Javier López se unió con el salteño Gorriti para

perseguir a Quiroga, sin lograr darle alcance. Mientras, en nuestra ciudad, Paz ejercía una excelente gestión de gobierno, lleno de realizaciones, de construcciones y con preocupación por la educación.

A principios de diciembre de 1829, López regresó y reasumió la gobernación de Tucumán, organizando una gran fiesta de festejos con motivo del triunfo de La Tablada, enviando curiosas invitaciones en verso, que él mismo compusiera y que demuestran, categóricamente que, si su condición de político y militar, a nuestros días puede ser dudosa o discutible, creo que su capacidad de poeta en cambio, no entraría en discusión:

«¡Pues bien! ¡Qué ganancia! / hará en tal destino / Al suelo argentino/ su primer campeón (alude al general Paz) / En festejo justo/ De ese hombre adorado/ y de un pueblo osado / Que hoy supo vencer / A bailar con gusto / venid, sexo amable / Mitad agradable / del humano ser. / El baile será en el día / y a la hora arriba asignada / El lugar de él la morada / Del que tiene el alto honor / De celebrar a porfía, / Lo que a hacerlo invito ahora / y el ser de Vd. Señora / su afecto gobernador.»

© LA GACETA

Abel Novillo -Historiador y escritor.

Intelectuales en Tegucigalpa

Lo más importante en nuestra vida es elegir a qué dedicamos realmente nuestra atención. Si nos dispersamos en banalidades, la vida humana resulta intolerablemente aburrida

◆ **Por Jaime Nubiola**
PARA LA GACETA - BARCELONA

Cuando hace más de 40 años preparaba mi tesis doctoral en filosofía del lenguaje, me llamó la atención uno de los ejemplos que usaba el profesor Willard V. O. Quine (1908-2000) para analizar los nombres y los enunciados de identidad. Se trataba de “Tegucigalpa es la capital de Honduras”. Era un buen ejemplo porque Quine suponía que sus lectores no eran de Tegucigalpa, ni sabían nada de esa ciudad, salvo que era la capital de Honduras.

Han pasado muchos años y el mundo en estas décadas se ha hecho notablemente más pequeño. De hecho en estos años he tenido un buen número de estudiantes hondureños, algunos de ellos particularmente valiosos, y he tratado en España a algunos inmigrantes de aquel país. Pregunto a Google y su IA me responde que “se estima que más de un millón de hondureños residen fuera de su país, con la mayoría concentrada en Estados Unidos y España, aunque también existen comunidades en México y otros países”.

Todo esto viene a cuento de que me han invitado a impartir una sesión online en el Centro Universitario Guaymura de Tegucigalpa. Me hace ilusión. Voy a hablarles —como en tantos otros lugares— de “La vida intelectual: pensar, leer y escribir”, pues me parece que es la mejor manera de persuadir a los jóvenes para que se tomen en serio su crecimiento personal. Se trata de invitarles a pensar sobre su propia vida, sus aspiraciones, ilusiones y proyectos, y para ello lo más eficaz, además de leer y dialogar, es alentarles a que pongan por escrito lo que llevan en su cabeza y su corazón y lo com-

partan con personas de su confianza.

La vida intelectual no es otra cosa que vitalidad interior. Su enemigo es la superficialidad, la precipitación y en estos últimos años la dispersión que implica el *scrolling* infinito en las redes sociales.

Esta semana me escribió María G. desde Alta Engadina, en los Alpes suizos, y trajo a mi memoria el prólogo que Nietzsche escribió precisamente desde allí para su libro *Aurora en otoño* de 1886. Copio solo unas pocas líneas: «Este prólogo llega tarde, aunque no demasiado tarde; ¿qué más da, a fin de cuentas, cinco años que seis? Un libro y un problema como estos no tienen prisa; además tanto mi libro como yo somos amigos de la lentitud. No en vano he sido filólogo, y tal vez lo siga siendo. La palabra ‘filólogo’ designa a quien domina tanto el arte de leer con lentitud que acaba escribiendo también con lentitud. No escribir más que lo que pueda desesperar a quienes se apresu-

ran [...]. La filología es un arte respetable, que exige a quienes la admiran que se mantengan al margen, que se tomen tiempo, que se vuelvan silenciosos y pausados; un arte de orfebrería, una pericia propia de un orfebre de la palabra, un arte que exige un trabajo sutil y delicado, en el que no se consigue nada si no se actúa con lentitud.»

Es una cita hermosa. No se la leeré a mi audiencia de Tegucigalpa, pero sí que les invitaré a apagar sus celulares para escucharse unos a otros, para poder leer con serenidad, con placer y por placer, para poder pensar por su cuenta y riesgo, y así ganar en libertad interior. Solo si la voluntad aprende a llevar las riendas de la atención podemos hacernos realmente dueños de nuestra vida hasta el punto de llegar a convertirla en una obra de arte, en una obra del mejor arte del que cada uno sea capaz

En cambio, sí que les leeré una frase de Plutarco que empleó la novelista J. K. Rowling en su

commencement speech en Harvard en el año 2008: «Una de las muchas cosas que aprendí al final de aquel pasillo de Clásicas [Exeter], por el que me aventuré a los 18 años en busca de algo que entonces no habría sabido definir, fue esto, escrito por el autor griego Plutarco: “Lo que logramos internamente cambiará nuestra realidad exterior”». Los jóvenes —y a menudo también los adultos— tienen a justificar su pasividad por las difíciles circunstancias exteriores (la falta de tiempo, la dependencia de otros, la carencia de recursos económicos, etc.). Sin embargo, no es así; la batalla decisiva está dentro de cada uno. Lo más importante en nuestra vida es elegir a qué dedicamos realmente nuestra atención. Si nos dispersamos en banalidades la vida humana resulta a la postre intolerablemente aburrida.

Todo esto lo tienen bien experimentado muchos jóvenes cuyas vidas oscilan entre una dolorosa sensación de soledad y un aburrimiento a menudo insoportable. Imagino que a los jóvenes universitarios de Tegucigalpa que me escuchan les pasará también algo parecido, que el consumismo superficial les roba la atención y que por eso no llegan a hacer lo que de verdad les gustaría hacer. Por eso quiero hablarles de la vida intelectual, de pensar, leer y escribir, para que intenten ganar un mayor protagonismo en su propia vida.

© LA GACETA

Jaime Nubiola - Profesor emérito de Filosofía de la Universidad de Navarra (jnubiola@unav.es).

